

ESCENA 1.- PRIMERA DECLARACION ANTE EL JUEZ

CASTIZO- No, señor, no fue así como está en esos papeles que me leyeron. Las cosas no fueron así, aunque lo diga la guardia civil, la tía Esquilacha o el mismo Sandiós. Ni del comienzo de las cosas, ni de lo que vino después, ni del remate de ellas, nadie sabe nada porque nadie vió nada, o si algo vieron no repararon: que una cosa es ver y otra reparar.

Yo iba para mi trabajo. Yo no andaba de parranda, que no eran aquellas horas de meterse en parranda si es que no se trae empalmada de la víspera. Yo iba para mi trabajo después de hacer las paces con la Rajada, por mor de ella, que la quiero bien, y aún más por mor del pequeño, que ya va para cuatro años. Iba a las obras de la carretera nueva. Llevaba en ellas ya cinco meses. Saco un buen jornal picando piedra de cantos, que hay trabajos peores y no me quejo.

Yo andaba con los pies descortezados por mor de unos sabañones que me cogían todos los artejos, y me dolían como demonios cuando tropezaban los zuecos contra algo.

Por los altos del cielo venían unas nubes empardecidas y resultaba patente que iba a cambiar para tronada. Yo iba viendo que se me iba a joder el día de trabajo.

ESCENA 2.- ENCUENTRO DE LOS PARRANDISTAS

(Aparecen dos bultos envueltos en una manta, formando un solo cuerpo. Hacen ruido, queriendo imitar a los fantasmas, como si fuesen la Santa Compañía. Al llegar al Castizo, después de dar vueltas en torno a él, entre carcajadas se destapan.)

CASTIZO- ¡El Bocas y el Milhombres! Buena parranda lleváis...

(Los dos sin parar de reír siguen dando vueltas a su alrededor, queriendo echar la manta sobre su cabeza. El Milhombres intenta darle algunos pellizcos en la entrepierna. El Castizo al principio les rechaza pero poco a poco participa de sus risas. Agarrándole por los pulsos los otros le hacen girar entre carcajadas. Sobresale especialmente la voz gallina del Milhombres, su cacareo de señorita, que se pone la manta como una saya, bailando el morrongo alrededor del Bocas. Imitando a una cupletista le hace carantofías que el otro rechaza. Los dos se hacen cosquillas hasta desternillarse de risa. Por último se echan la manta sobre los hombros, haciendo una caricatura.)

MILHOMBRES- ¿Cómo está usted?

BOCAS- Yo, medio escangallado por la temperatura.

(Vuelve a darles un ataque de risa) El Castizo se distancia con intención de largarse)

BOCAS- ¡Castizo!

(Al volverse descubre que el Milhombres tiene al Bocas agarrado de sus partes. mientras se muere de risa. El Bocas, cogiendo aliento, golpea al otro tirándole al suelo. Los dos se revuelcan hasta que el Castizo entra a separarles. El Bocas ofuscado golpea al Milhombres dándole patadas y puñetazos, de los cuales el otro no hace sino protegerse y lamentarse como una criatura. El Castizo ayuda a levantar al Milhombres)

CASTIZO- Esto os pasa por no saber llevar la bebida.

MILHOMBRES- Ya está el cagasentencias este. ¿Por qué no te largas?
(Se echa la manta a la cabeza y da unos pasos para irse)

BOCAS- ¡Párate ahí. hijo de...! Si das un paso más te como los hígados.

MILHOMBRES- Se te van a indigestar. (Echa a correr pero el Bocas en dos zancadas cae sobre él, mordiéndole en el pestorejo. haciéndole dar un alarido de muerte)

CASTIZO- Le has hecho sangrar.

BOCAS- No tiene ni media hostia mal pegada. (Se agacha al Milhombres que parece inconsciente y cambiando su brusquedad animal por la ternura con un pañuelo le cura la herida apoyándole en sus rodillas)

CASTIZO- ¡Hasta parece mentira, hombre! Menos mal que sois amigos del alma.

MILHOMBRES- ¿A ti qué te va ni qué te viene...? Métete en lo tuyo que estas son cosas nuestras.

CASTIZO- Pues por mí que os zurzan a los dos. Sois tal para cual. Me voy para mi trabajo.

BOCAS- Aguarda ahí, tú. (Aparta de mala manera al Milhombres y se acerca al Castizo) ¿Adónde vas a ir, Castizo, con este tiempo? Tenemos ahí la lluvia. Además ya no llegas a la lista. (Le echa el brazo sobre el hombro y le susurra) No me dejes solo con éste. te juro que acabo con él.

CASTIZO- La culpa la tienes tú. No veo qué sacas andando con semejante basura.

BOCAS- ¿Y no ves que se me pega y no me puedo librar de él?

CASTIZO- ¡Qué se te va a pegar! ¿No serás tú quien le buscas?

BOCAS- Pues ahí está lo jodido del caso, sin él no me divierto, y si andamos juntos, siempre tiene que llegar un momento en que tengo que zurrarle, venga o no a cuento. Diga lo que diga o haga lo que haga. llega un momento en que no resisto más... Pero el caso es que sin él no me divierto. ¡Ahí tienes cómo es la cosa!

CASTIZO- ¡Vaya. coño! ¿No será que te tiene dominado? Porque hay muchas maneras de cogerle a uno el talante.

BOCAS- Castizo, no vuelvas a decirme semejante cosa. ni por chiste. ¿sabes? ¡Ni por chiste!

CASTIZO- ¡Ahora sales con esas! A mí tus fanfarronadas me entran por un oído y me salen por otro. Tú me preguntaste y yo te contesté lo

que siento, y ná más... Y ahora, déjame ir mi camino.

BOCAS- Te hablo en serio, Castizo, y disimúlame el mal momento... Lo que pasa es que diste en el clavo, eso es. Porque la idea de que ese mierda me tenga cogida la voluntad, me hace hervir los sesos. ¿sabes? Que ni con hombre ni mujer me ha pasado esto, que parece ensalmo de viejas !Me cago en tal! Pero te lo pido, por favor, como amigo, que no somos de ayer... No me dejes solo con él... Hace días que ando con el vino malo y... Te pago el jornal, tengo dinero. Es un favor que te pido y hoy por ti y mañana por mí, como se dice. (Largo silencio del Castizo que no parece decidirse. El Milhombres mira de soslayo lo que se traen entre los dos) ¿Qué determinas, Castizo? No es para remolelo tanto. Total, un día; y ya te dije que no te preocupes por el jornal. Ya sabes que si tú me pidieses un favor...

CASTIZO- Bueno, vamos a echar unos vasos, luego se verá. Por lo pronto quiero descalzarme un poco, que ya no aguanto más estos sabañones. Vamos...

ESCENA III.- SEGUNDA DECLARACION ANTE EL JUEZ

CASTIZO- ¿Cómo, señor? Bien sabe Dios y mi ánima que no me aparto del asunto ni un instante. Estoy diciendo las cosas para que se vea como unas salieron de las otras, que si no hubieran pasado las del comienzo, no habrían pasado las del fin. ¿Hechos? Hechos son todos, señor. Eso de los hechos, como usted me enseña, y sin faltar a la consideración, no me vienen unos de otros, así como en fila, que es un decir, sino como juntos y mixturados, como si el tiempo de ellos se hubiese mixturado y todas aquellas horas no pudiesen separarse unas de las otras, así como el que sueña o algo así...

ESCENA IV.- EN LA TABERNA DE LA TIA ESQUILACHA

TIA ESQUILACHA- (Al Castizo) Te llevas a esos que ya llevan entre pecho y espalda dos cuartillos de aguardiente, aparte del vino, y aún piden más. ¿Me oyes? La pareja de la guardia civil pasa a eso de las nueve para el relevo y siempre recalca en la taberna para echar un vistazo y tomar la copa. ¿Me oyes? Que este establecimiento es mesón de tratantes y viajeros y no tasca de galopines y parrandistas. ¿Me oyes? Mejor sería volverte a casa de la Rajada ya que no puedes seguir para el trabajo. ¿Me oyes?

CASTIZO- Tía Esquilacha, le agradezco el consejo, pero tengo los sabañones reventados y la idea de ponerme los zuecos para salir al baño, me estremece el cuerpo...

(EL Bocas y el Milhombres cantan y bailan. La Tía Esquilacha desclaza al Castizo y le mete los pies en un barreño de agua donde echa ajo y sal para curarle)

TIA ESQUILACHA- Andate con-ojo, parece que la pareja de la guardia civil anda a la procura de uno que anoche armó un lío gordo en una taberna. ¿Me oyes? ¡Que hasta parece que hubo sangre! ¿Me oyes?

MILHOMBRES- ¡Ay, qué arrejuntaos la tía Esquilacha y el Castizo...!

BOCAS- ¿Tía Esquilacha, le va a lavar y a echar talco como a un recién parido?

MILHOMBRES- Qué ricamente se lo hace el Castizo.

BOCAS- La Rajada se va a poner celosa...

TIA ESQUILACHA- (Arrojándoles el agua) ¡Lenguas de Satanás!...

ESCENA 5.- TERCERA DECLARACION AL JUEZ

CASTIZO- Sí, señor, todo es talmente la verdad, y todo fue tal y como queda dicho, que lo juro por la memoria de mi padre muerto, y ná más... Tengo que decir que seguía lloviendo a chuzos y que la lluvia tuvo mitad de la culpa, aunque no se crea, que usted no puede saber lo que aquí nos hace la lluvia, cuando viene así, duro que te pego, sin parar, a veces meses y meses... Si en lugar de aquel orvallo, frío y apegadizo, que me encontré a poco de salir de casa, y de aquella lluvia sin tregua que luego se echó sobre el mundo, que era como andar con la pesadilla sin tener por dónde salir, muchas cosas no hubieran ocurrido.

ESCENA 6.- LLUEVE Y LLUEVE. EN LAS FUENTES TERMALES

CASTIZO- ¿De dónde has pillao esa carne?

MILHOMBRES-¿De dónde iba de ser? (Se ríe con el Bocas)

BOCAS- ¡Uñas como las de éste!

CASTIZO- Lo mejor será que cada mochuelo vuele a su oliwo.

BOCAS- Castizo, hemos comenzado una parranda, hay que acabarla. Todavía quedan cuartos.

CASTIZO- Entonces, vayamos a comer algo a la taberna del Narizán.

(Los otros dos se miran misteriosamente)

MILHOMBRES- Yo sé dónde podemos pasar una buena tarde al caliente y con buen trago. Un pariente mío, el Calandria, está trabajando a contrata en el bagazo de la cosecha de los señores de Castrelao, destilando aguardiente. En la bodega del pazo no nos faltará lumbre y bebida...

(Mientras el agua torrencial cae sobre ellos, el Bocas y el Milhombres ayudan al Castizo a andar llevándole en volandas para que soporte mejor el dolor de sus pies)

ESCENA 7. - EN EL PAZO DE CASTRELAO

(En la bodega no falta de nada: Llena está de jamones, chorizos y grandes tocinos, junto a bocoyes de vino. El Calandria tiene cara de vaina y cojea de un pie. les sirve aguardiente)

CALANDRIA- Yo estuve en Tuy haciendo el servicio y luego pasando de un oficio a otro, según se presentaban las cosas, ganándome la vida en ferias y fiestas patronales. Pero no es vida para gente formal. Hay que sentar la cabeza cuando se anda por los ventiseis como yo.

MILHOMBRES- ¿Y no vendrá alguien que te podamos comprometer?

CALANDRIA- Lo que es por eso, podeis estarvos tranquilos. No hay nadie con mando en el pazo, y la casa está por nuestra hasta la noche. Los señores bajaron al pueblo, por mor de la ~~señora~~ madre de la señora, que dizque está tan enferma que no pasará de esta semana. Dios lo haga mejor. Y don Florestán, se fue muy de mañana a arreglar un lío de renteros.

MILHOMBRES- ¿Quién es don Florestán?

CALANDRIA- Pues el Saltaparedes, o sea el administrador. ¡Tienes más mal genio que el Dios que lo hizo!

MILHOMBRES- ¿Y la otra gente de la casa?

CALANDRIA- Con este tiempo y sin el Saltaparedes, ahí se están, apegados a la cocina, bebiendo y royendo, que nadie se lo tasa: ¡Casa como ésta!... Lo que, sí, les está prohibido es entrar en la bodega... ¡Han armado cada una! Me contó mi padre para precaerme, que una Nochebuena, que los señores se habían ido al pueblo, a pasarla con unos parientes, hicieron una de esas de no te menees... Después de beber hasta sudarlo y de comer otro tanto, entró el diablo en ellos y les dió por ataviarse, de pies a cabeza, con las ropas de los señores; y se fueron a bailar muñeiras y ribeiranas al salón de los espejos, con la tía Fuca y el Mingo, que son los criados más viejucos, sentados en el estrado, como haciendo de amos, y tan borrachos los dos estafemos que al día siguiente no se acordaban de nada... Cuando llegaron los señores, se encontraron con aquel estropicio, pues todos estaban durmiendo la mona en el mismo lugar, donde los tumbara el sueño, hasta en las propias camas de los años y de los niños. Y aunque los amos son buenos como el pan, los echaron a todos, menos a los más viejos y a los que habían nacido en la casa. Y hasta se dijo que dos rapazas resultaron preñadas, aunque en estas aldeas es mucho lo que se habla de más...

(Mientras ha ido hablando, el Milhombres se ha quitado las ropas mojadadas sin llegar a desnudarse)

MILHOMBRES- Quitáros la ropa y ponerla a secar, que si os quedaís con ella puesta aún vaís a coger una pulmonía. (Intenta quitársela al Bocas, pero éste le aparta de un golpe)

CALANDRIA- Lleva razón éste. Podeís acomodaros como vos pete, que ya os dije que aquí no viene nadie.

BOCAS- (Desnudándose hasta quedar en cueros le arroja la ropa al Milhombres) Y tú te vas a desnudar también.

CALANDRIA- (Descubriendo una herida en el cuerpo del Bocas) ¿Qué tienes ahí, hombre?

MILHOMBRES- Son los chistes de éste, que le gusta hacerse el guapo...

BOCAS- ¿Vas a callar el pico, charrán? No fue nada, unas palabras con Balbino el Cebolla, que sacó para mí una navaja... !Figurarse, una navaja para mí...! Yo a mano limpia lo que se quiera, pero aguanto mal un arma delante de los ojos. !Es que no aguanto, sea quien sea!

CALANDRIA- ¿Fue anoche, en la taberna del Narizán?

BOCAS- Sí ¿por qué?

(El Calandria se aparta en silencio. El Milhombres se ha desnudado poniéndose un mandil que le tapa sus partes. Tiende unas cuerdas con la ropa de todos. El Castizo, también desnudo, al ver el especto del Milhombres con el mandil, dejando las nalgas al descubierto, comienza una risa que es acompañada más estentóreamente por el Calandria. Al pasar el Milhombres por su lado, le golpea en las nalgas)

MILHOMBRES- !Vaya, caraja! !Las manos quietas, eh!... (Al Calandria) !Y tú a ver si paras de reírte, que no soy ningún carnaval, que si nos fuéramos a reírnos unos de otros, yo no hubiera parado desde que aquí entré, con ese ojo remirado que tienes de nación y esa pata que te quebraron los guardiñas portugueses, cuando te pescaron metiendo contrabando, que aquí todos nos conocemos.

(El Calandrias hace además de querer írsele encima, pero se encoge de hombros y ríe)

CASTIZO- (Al Bocas) ¿Qué te pasa, hombre, que te veo tan caviloso? Ese no es tu genio en las parrandas, algo tienes...

BOCAS- Dicen que el señor de Andrada tiene una mujer de tanta juventud y hermosura que los pocos que la vieron, hace de esto unos diez años, dijeron que nunca habían visto cosa igual, ni siquiera pintada.

CALANDRIA- Se dice que después de venir de Francia, metió a su mujer en el palacio, cerró las puertas a cal y canto y no tuvo tratos con nadie ni jamás nadie los volvió a ver, ni asomados a una ventana, ni cuando vino el rey, ni cuando se quemó el barrio de la Herrería.

CASTIZO- Hablar se habla mucho, pero yo no sé de nadie que la haya visto.

CALANDRIAS- Pues yo he oído que el señor de Andrada mantiene a su mujer encerrada por morde los celos, que tiene hasta del aire que le entra hasta por los canales del resuello; aunque no falta quien dice que la tal le engañó con un amigo, en esas tierras

de por ahí delante y que la trajo a la fuerza para tenerla de por vida. metida en la casa como en prisión... Otros aseguran que está enloquecida de verse tan despreciada, que hasta se dice que cada vez que está con ella en matrimonio la deja un precio como si fuese una churricha, que es mucho ofender, siendo cierto.

BOCAS- Es mucho asunto ese de la mujer esa...

CASTIZO- Sí que es mucho caso...

MILHOMBRES- !Bueno, rediós! Que ya os estáis poniendo empalagosos con eso. Es una mujer como otra cualquiera. !A ver si ahora resulta cierto que hay embrujos como en los cuentos de viejas!

CALANDRIA- Pues muchos creen que la tiene muerta y enterrada en el jardín...

MILHOMBRES- Pues eso no es verdad. Porque yo la ví.

BOCAS- !Qué has de ver tú, mierda vieja, que siempre andas metiendo desasosiego en la gente para que haga burradas!

MILHOMBRES- Os digo que la ví con estos propios ojos. como ahora os estoy viendo. La vimos yo y mas el Caparranas.

BOCAS- Sí. y vamos al camposanto a preguntárselo. !Ya podías poner testigos más a la mano!

MILHOMBRES- Subimos un día al amanecer. gateando por la hiedra del paredón. la vimos un momento y quedamos pasmados de semejante cosa. que hasta ahora no se lo quisimos contar a nadie para que no se corriese por el pueblo y para poder verla otra vez nosotros solos. Aunque supe también de otros que subían... Uno fue el Lambelajas...

CALANDRIA- Yo no sé si eso es cierto o no, pero eso mismo. se lo oí un día de copas al pobre Caparranas. No le hice mucho caso porque ya sabéis como era de fantasioso hablando de mujeres. Le oí decir que era la mujer más guapa del mundo, que nunca-jamás había visto ni soñado; y que después de verla se quedó por mucho tiempo sin poder gobernar el sueño, que hasta, de tanto figurársela. en cuanto se dormía le venían pérdidas...

CASTIZO- Eso es de todos los que tienen el mal hético. Y es verdad que están cayéndose a pedazos y no piensan más que en la fornicación. mucho más que los sanos... Pero al respectivo de esa mujer. me vais a disimular, pero yo no creo nada.

BOCAS- Pues ya me está picando a mí el asunto ese.

MILHOMBRES- Bah, pamemas que tiene el vino fantasioso. ¿Dónde andan las cebollas?

(Encienden unos quinqués mientras hablan, comen y beben)

CASTIZO- !Qué bien se está, Sandiós. harto y caliente!

(El Milhombres se echa por encima unas ristas de ajos, a modo de collares y se pone a imitar a las cabareteras, meneando las caderas co

mo una zorra. Mientras canta. el Bocas y el Calandria bailan agarrados a despecho del Milhombres que intenta bailar con el Casrizo sin conseguirlo)

MILHOMBRES- Venga. pasmón. Juan Lanas. te da reparo... o es que tienes ahí lo del burro de Cerralleiras... Que ni sé como te lo aguar-ta la Rajada...

CASTIZO- (Encolerizado se lanza al Milhombres golpeándole) !A la mujer no me la mientes... Cacho cabrón!

(Mientras golpea al Milhombres, este no deja de emitir gritos y risas que más enfurecen al Castizo. El Calandria les separa echándoles una vasija de vino. Pero antes de que se sosieguen y con los lamentos del Milhombres, el Bocas se lanza sobre el Castizo peleando los dos, duros, como buenos mozos cuando tienen bebida y pierden el tino. De los golpes pasan a arrojarse todo lo que encuentran en su camino sin escuchar los gritos del Calandria)

CALANDRIA- !Por San Cristo y por San Judas, deteneros, me vaís a buscar la ruina. deteneros...! (Pero es inútil, los gritos del Milhombres les enardecen más y parecen animarles a que se arrojen con mayor furor toda clase de cosas. El quinquén en manos del Castizo vuela por los aires y todo comienza a arder)
!Fuego, fuego! Hijos de puta. me habeís buscado la ruina...
!Fuego en el pazo de Castrelao! !Arde entero como yesca!

ESCENA 8.- CUARTA DECLARACION AL JUEZ

CASTIZO- Sí. señor. sí... Como usted disponga, que es el que manda, pero que no me devuelvan al cuartelillo. pues si no sé que va a pasar... ¿Cómo? !Parece mentira que esa pregunta me la haga un hombre, y más un señor de tanto saber y mundo! Bien se comprende que nadie puede ponerle la mano en la cara a un cristiano te niendo las manos esposadas y sin poderse valer, que hasta se sienten ganas de morir de rabia y de asco... Eso no es de hombres...

Los hechos... los hechos es que estábamos entortecidos de bebida y de cansancio y no sabíamos para dónde tirar, pues las cosas habían ido de mal en peor y ya también a mí me daba miedo ir para donde hubiese gente conocida...

ESCENA 9.- SIGUE LLOVIENDO. EN LA CALLE

BOCAS- ¿Cuánto dinero teneís?

CASTIZO- Unos reales.

MILHOMBRES- Yo diez duros y los vamos a joder todos esta misma noche.

BOCAS- A mí me quedan cuatro o cinco... Sobran para seguirla. ¿Pero adonde vamos?

CASTIZO- Yo, a mi casa.

BOCAS- ¡Estás loco! ¿Te crees que va a ser fácil, ahora, con los líos que dejamos atrás? Donde primero te buscarán será en casa de la Rajada Hay que seguir... De pagarla por una, pues se paga por ciento. Creí que eras hombre para más, y antes lo eras, Castizo. Se ve que caís te entre las zancas de tu mujer, que no hay nada peor ~~que~~ para un hombre macho que apegarse a una sola. ¡Hay que seguirla y se acabó

CASTIZO- Pues lo que es por mi parte no sé qué tengo que esconder ni que pueden achacarme; saberlo bien, que yo nada tengo que ver en lo que venís arrastrando desde anoche.

MILHOMBRES- ¿Y quién tiró el quinqué que puso lumbre al pazo?

CASTIZO- Se me fue la mano... ¿Qué sabía yo que iba a reventar de aquel modo?

MILHOMBRES- Aquí estamos tan sucios unos como otros y no es de compañeros separarse.

BOCAS- Tenemos duros dá sobra para continuar la parranda. ¡Nos vamos de putas!

MILHOMBRES- No, de putas no...

BOCAS- ¿Quién te ha dado vela en este entierro? Este y yo nos vamos de putas.

MILHOMBRES- Pues si vamos ha de ser en casa de la Monfortina que es más de lujo...

BOCAS- Vamos a casa de la Matildona. Yo allí tengo crédito de formal y hoy es lunes de queridos.

ESCENA 10.- EN CASA DE LA MATILDONA

(Está la Matildona espermancada, casi montada sobre un brasero, con un cigarro en el canto de la boca, las piernas como vigas maestras. Bebe de un cazuelo de barro)

MATILDONA- Buen provecho, Matilde; que éstas sean las pestes que te maten y que se joda el mundo.

(El Milhombres se ha acercado al lado de la Matildona a darle conversación sin que por esto ella deje de controlar la escena de la Viguesa con el Bocas)

VIGUESA- ¡Cómo vienes, chulito mío! (Besándole y acariciándole) ¡Con lo bien que podías estar conmigo si me tuvieses de fija, juntitos los dos, sin que nada te faltase...! ¡Cómo te veo, en qué líos andarás metido!

BOCAS- Mira, Viguesa, ya sabes que te quiero bien, pero preso ni por un pelo.

(El Milhombres no le quita el ojo mientras sigue con la Matildona bebiendo aguardiente. Bruscamente aparece la Costilleta, que se echa en los brazos del Castizo)

COSTILLETA- ¡Ay, reicifio mío! Tú sí que eres hombre para sacarle la barriga de mal año a diez mujeres. ¡Ven para acá, truhán!...
¿Vamos?

CASTIZO- Dejame, mujer. que no estoy para eso... Ando muy cansado...
Además, ya sabes que no me gusta ocuparme de mujer que acaba de estar con otro.

COSTILLETA- ¿Quién, el Gabito? ¡Bueno, bueno! Mucho de aquí y de allí, con sus fantasías y calentándole a una las mantecas, que hasta asco me da decir las cosas que hace con una... Y total, nada, que aún queda una peor que si nada... ¿Vamos?

CASTIZO- No.

COSTILLETA- Mira, Castizo, ¿Sabes lo que te digo? Que después de uno como el Gabito, lo que hace falta es un hombre de tus hechuras, que va a lo suyo sin pamplinas y, si a mano viene, aún repite... ¿Vamos?

CASTIZO- No tengo cuartos.

COSTILLETA- ¿Y eso, qué le hace? Te fíor que no será la primera vez; ya sé que eres hombre de cumplir.

CASTIZO- No. Costilleta, no.

COSTILLETA- Vamos, no seas tonto. Luego que nos ocupemos te abro para que te vayas solo por la puerta de adelante, sin decir nada a nadie. No te conviene que te vean con éstos. Ven que te lo cuento todo...

MATILDONA- (Estallando) ¡Deja en paz al hombre! No hay que chincar tanto a los hombres cuando no quieren ocuparse de suyo, que ésta es una casa decente. Además, será mejor que os largueis, que no quiero verme metida en líos. Cogéis el portante y por donde habéis venido.

MILHOMBRES- ¡Qué tanto mando ni tanto hablar! ¿Por qué nos vamos a ir?

MATILDONA- Dejarse de pamemas, que lo sabéis mejor que yo. Largarse y ná más; estoy en mi casa y no doy explicaciones. ¡Largo!

(El Bocas furioso da una patada a la cazuela de vino)

MATILDONA- ¿Por qué haces eso, borrachón? Esto nos pasa por abrir a criminales. Y la culpa la tiene esa, que anda con él como una perra cachonda.

BOCAS- Pues ahora no nos vamos por cojones.

CASTIZO- No te pongas así, Matildona. Somos mozos de aquí, que andamos de parranda, con buenos cuartos en el bolsillo para gastar...

MATILDONA- ¡Anda coña, hazte de nuevas tú también...! Bien te conozco, que eres el de la Rajada. ¿Para qué te juntas con esos, dí? ¿Y entonces no sabes que el Bocas dejó ayer a un hombre por muerto en la taberna del Narizán? ¿No lo sabes, no? ¡Hala de aquí de una vez, que tan bueno es Juan como Pedro...!

(El Milhombres se arroja sobre la Matildona pero esta le golpea tamba leándole al suelo. El Bocas agarra a la Matildona por los pelos. La mujerona arrampla con ellos)

MATILDONA- ¡Fuera de aquí, cabrones! ¡Maricones, criminales, hijos de puta!

ESCENA 11.- QUINTA DECLARACION ANTE EL JUEZ

CASTIZO- Será como usted dice, que tiene razón que le sobra. En ese momento pude haberme separado. Pero uno nunca se ve como es de cierto, ni uno anda siempre sobre uno, pensando a cada momento "esto ha de hacer y eso no", que cuando las cosas están de Dios... Claro está que lo que usted dice, y que luego lo pensé yo también, pude haberlo pensado antes, pero la verdad es que no lo pensé, así me parta un rayo, sin ofender a nadie... Bueno, ahora ya no hay remedio ni vale cavilar, que ya se jodió todo y no hay que andar con vueltas, que lo que yo quiero es acabar y que me dejen tranquilo, venga lo que venga...

ESCENA 12.- EN LA CALLE. SIGUE LLOVIENDO

BOCAS- ¡Pues estamos jodidos! ¡Vos vosotros donde os pete, yo no me meto en ninguna casa. Se ve que nos andan encima.

MILHOMBRES- Pues yo no me aparto de ti.

BOCAS- Tenemos que acabar el dinero que nos queda. Es de mal agüero salir de parranda y volver a casa aunque no sea más que con calderilla. Conque, a seguirla, pase lo que pase.

CASTIZO- Mirar, yo iría con vosotros de buena gana, ya lo sabeis. Pero es que no me tengo con este dolor de los pies, que me volvió con el frío... Está todo cerrado, además.

BOCAS- Allá tu, que cada uno es dueño de hacer... Pero yo te digo que si te echan el guante...

CASTIZO- ¿ Y qué? ..

BOCAS- Estoy seguro de que ya se corrió todo por el pueblo y de un modo u otro... Si quereis nos vamos al mesón del Rojo, pues como todos los que van allí son gente de avería y el que más y el que menos... Allí se juegan hasta la caspa. Si ganamos, pues nos largamos en el tren de las cinco para Monforte. Nos quedaremos por allá hasta que pase el lío, que en otros peores me tengo visto, y total siempre resultó más el ruido que las nueces. Yo tengo conocimientos en Monforte, en casa de la Garela, y lo podemos pasar bien allí, que tiene buenas chicas.

MILHOMBRES- ¡Huy qué coño, tú también, siempre con las chicas! Estás ahora para chicas.

BOCAS- (Al Castizo) ¿Qué determinas tú? ¡No hay que ser tan caguetas, hombre, que tú nunca lo fuiste...! Cuando se anda con amigos, lo sabes tan bien como yo, no hay que separarse, hay que dejar ir las cosas hasta su remate, como es de ley. ¡Qué te voy a enseñar a ti!

(El Castizo en vez de contestar comienza a reír. Los otros le imitan. Los tres ríen sin poder tenerse casi de pie. Se tienen que agarrar para no caer, dando vueltas. La risa les provoca las ganas de orinar

y los tres se ponen a hacerlo)

BOCAS- (A su aparato) Esta noche no te quedarás sin tocar pelo. No hay remate de parranda sin mujer.

MILHOMBRES- Mirale, la habla como si fuese persona...

BOCAS- ^{Debe ser} ~~La~~ mucha mujer la señora de Andrada... !Quiero mujer que no sea puta!... Vamos al palacio...

CASTIZO- !Qué disparatón estás diciendo!

BOCAS- Esta noche tiene que ser mía.

MILHOMBRES- No seas caprichoso, que pareces un crío.

(El Bocas empuja al Milhombres que quiere detenerle)

ESCENA 13.- SEXTA DECLARACION ANTE EL JUEZ

CASTIZO- Señor, le pido que no me haga decir lo que no dije ni pensé siquiera. Uno es trabajador, pero uno no es tan tonto como pueda parecer. El Bocas volvió con más fuerza al tema de ir en casa de los Andrada. A mí no me cogía duda alguna de que aquel otro disparate que íbamos a hacer me traería de nuevo el pensamiento, que ya se me estaba viniendo, recogíendome el respiro y metiéndome por enmedio del cavilar para desgovernármelo, como siempre, ya hacer de mí un pelele.

Bueno, total ya estábamos metidos en el fregado y no-había más que seguir. De verdad que hasta lo deseaba para librarme de aquello, pues cuando las cosas de fuera de mí tienen más fuerza, pueden con las de dentro, que hasta, a veces, me voy para donde-hay gente o me pongo a hacer cosas o a beber, para que lo de fuera tenga más poder que lo de dentro; que, con todo esto, es como quien va a perder el juicio, que a las veces, también, en lugar de ser uno me asemeja que soy dos, que no hay Cristo que entienda esta cosa jodida que a mí me pasa...

ESCENA 14.- EN CASA DE LOS ANDRADA

BOCAS- Yo no os digo que vengáis, si tenéis miedo allá vosotros. Os digo que tengo que estar con esa mujer aunque haya que tumbar a medio mundo. !Conque ya lo sabeis!

MILHOMBRES- !Calla. chiflado! Que nunca te vi de tal modo, que mismo semeja que te dió un ramo de locura. Lo que vas a ganar es que te salten, de un par de escopetazos, los pocos sesos que te quedan. Vámonos, y que se joda con sus fanfarronadas.

CASTIZO- En esa situación yo no dejo a un compañero, por más que me parezca una barbaridad lo que va a hacer este mula. O nos vamos todos o subimos todos y que venga lo que sea, que, por mi parte, no quiero que a nadie le quede el derecho de decir que me rajé por miedo o algo por el estilo, que hombre soy como el que más, aunque no me incumba la idea de lo que se hace...

(Entran gateando el muro y se introducen en la casa. Descubren alacenas abarrotadas de conservas y botellas. Cortan magros de jamón y beben, sintiéndose como en su casa. Nadie parece haber en ella. El Bocas quinqué en mano explora la casa y descubre un arca de la que saca unas espadas antiguas que reparte. El Milhombres remueve unos muebles descubriendo alhajas)

CASTIZO- Milhombres, una cosa es ser parrandero y otra ladrón.

MILHOMBRES- Deja esos remilgos para otros...

BOCAS- Mirar, son onzas de oro. (Disputa con el Milhombres. El Castizo se aparta con ánimo de largarse) Te largas sin avisar, algo bueno habrás cogido por tu cuenta.

CASTIZO- Ganas me dan de partirme los dientes. Soy libre de irme y allá vosotros. De primeras, porque no soy ladrón; y en segundas, porque no te conocía tanto como ahora te conozco. Conque déjame ir, yo también tengo mi carácter y sé tirar por la calle del medio, si a la mano viene.

BOCAS- (Muy aprisa, como poseso) Aguarda un instante, Castizo. Tienes que perdonar, uno a veces se ciega... Ya sabes que no vine aquí más que para estar con esa mujer. Lo que cogí no me importa nada y si quieres te lo doy, para que veas... Pero ¡por éstas! que no me voy sin estar con esa mujer. Cuando la encuentre, ya no me importa que os largueis. ¡Te lo pido en amidad, Castizo!

MILHOMBRES- Tiene razón éste... Vámonos ya, no seas terco. Con lo que lle vamos, hay de sobra para arreglar todo lo que venga o para largarnos del pueblo y no volver. ¡Vámonos ya, no sea el diablo que...!

BOCAS- ¡Por los clavos de Cristo que esa mujer ha de ser mía...! (A gritos) ¡Señora, señora! (Enloquecido recorrela casa buscando por todas partes, dando golpes y empujones) Me comeré el hígado del que se ponga delante. ¡Señora, señora! Por San Dios que aunque se esconda debajo tierra la he de encontrar...

CASTIZO- Vámonos, Bocas... Ya ves que la mujer no está en la casa. Tal y como van las cosas esto no puede acabar bien.

BOCAS- ¡Ahí está, ahí está!

CASTIZO- ¿Pero quién?

BOCAS- ¡Ahí, ahí!

MILHOMBRES- Pero, ¿quién centellas está ahí?

(Detrás de una planta tupida está la hermosa señora, vestida de blanco, inmóvil, sentada en una silla de ruedas con una criatura en el regazo. Todos quedan silenciosos, se aproximan lentamente por detrás con el corazón agitado)

BOCAS- Señora, no pase cuidado que nada le haremos.

(La mujer sigue inmóvil. El Bocas se agacha a cogerle la mano, pero nada más tocarla la suelta de golpe, el niño cae al suelo haciéndose pedazos. Repuesto del susto la coge con rudeza por la nuca, como si la

fuese a ahogar, pero la mujer cae al suelo y él queda con la cabeza en la mano)

BOCAS- ¡Es una muñeca! ¡La madre que los parió! ¡es una muñeca..!

(Comienzan a oírse gritos de criados. El Bocas arroja la cabeza al suelo golpeándola con saña. Es arrastrado por los otros)

VOCES- ¡Quién está ahí! ¡Quién anda ahí! ¡Ladrones, ladrones!

ESCENA 15.- SEPTIMA DECLARACION ALJUEZ Y PRESENTACION DE SOCORRITO

CASTIZO- Sí, señor, sí, que ya me hago cargo de que ahora nada vale el quejarse ni el llorar, pero de algo me sirve para sacarme este peso del pecho que semeja irme a ahogar, y de éste venirme el pensamiento a cada paso que no me deja desde que aquí me trajeron... Y menos mal que usted no deja que me lleven al cuartelillo porque entonces sería ya perder el juicio... Porque que un mozo con todas sus fuerzas enteras y con sus cosas en su sitio, tenga que aguantar que otro hombre, aunque fuera su padre, le ponga las manos en la cara una vez y otra, y sin podérselas devolver, esposado como lo tienen a uno, que hasta no me cabe en la cabeza cómo puede haber cristianos tan asquerosos y mal nacidos que se pongan a pegarle a otros hombres que nada les hicieron, ni les faltaron ni los conocen y que no se puede valer, que eso no es justicia ni carajos que la fundó...

¡Disimule, señor! Pero le juro por Dios que si hay que ir a la cárcel o al presidio se irá, pues el que las hizo tiene que pagarlas, que ésta es la justicia, aunque no lo hiciera con intención, y que se ha de hacer... Pero si me vuelve a mandar con esos, juro por la leche que mamé...

(Mientras habla en Castizo los otros dos se bambolean detrás)

BOCAS- Me caso en tal, que tengo que estar con mujer que no sea puta.

MILHOMBRES- ¡Vamos, vamos! ¿Qué falta te hace a ti? Ahora sales con esas.

BOCAS- Me caso en Brena, que no quiero putas, que quiero mujer... (Da tres pezones y el Milhombres tiene que sostenerlo para que no caiga) Os dije que me llevéis a estar con mujer de verdad, coño, malos amigos...

MILHOMBRES- ¡Si no puedes con tu alma, badulaque! Dale otro beso a esa, anda...

(Le mete la botella en los dientes. De repente el Bocas se para mirando como si le hubiese venido una idea. Aparta al Milhombres de un empujón y sale corriendo)

CASTIZO- De este modo fue como llegamos al campo de las Mulas, que es el lugar donde los barrenderos municipales echan la basura de la ciudad. Cuando allí llegamos yo empecé a sospecharlo que el animal tramaba, pero casi ni a pensarlo me atrevía de tanta barbaridad como era.

En el alpende que hay allí, donde los barrenderos guardan los carros y las escobas, vivía Socorrito, Socorrito la loca, rodea

da de cunas de deshecho que le daban.

(Aparece Socorrito con una muñeca de trapo muy apretada contra el pecho como dándola de mamá)

SOCORRITO- Tengo que tener veinte hijos, cada uno de un padre y todos hombres...

CASTIZO- Socorrito, ¿quieres que te haga un hijo?

SOCORRITO- (Oliéndole) No puede ser, no puedo tener un hijo tuyo, porque hueles mal. ¡Dispensa! (Desaparece).

CASTIZO- Ya me parecía que tenía usted que conocerla y que no estaba diciendo nada nuevo. Pero en medio de tanta asquerosidad me daba gusto recordar a Socorrito...

ESCENA 16.- EN EL CAMPO DE LAS MULAS

MILHOMBRES- (Atrapando al Bocas) ¿Adonde vas en esa disposición, animal grande? Espera, que voy contigo.

BOCAS- ¡Tú no vienes nada, y si te mueves...! (Le mira amenazador)

MILHOMBRES- ¡Pues que te parta un rayo!

(El Bocas saca un frasco de colonia y se lo rocía por el cuerpo. El resto se lo bebe y trepa sobre el basurero. El Milhombres cae al suelo canturreando. El Castizo llega a su lado agotado)

CASTIZO- ¿Qué va a hacer ese desgraciado...?

MILHOMBRES- Ya se le pasará, soltaré la pava y se quedará tranquilo. (Comienza a vomitar retorciéndose de dolor)

CASTIZO- ¿Qué tienes, qué tienes...?

(Los gemidos del Milhombres son rotos por un grito tremendo de mujer)

MILHOMBRES- ¿Qué es eso?

CASTIZO- ¡Qué quieres que sea! Ese animal que está con la Socorrito.

MILHOMBRES- (De un salto se pone en pie) ¡Me las va a pagar todas juntas ese maldito de su...!

CASTIZO- ¡Párate ahí, que te vas a perder por un canalla!

(El Castizo intenta detenerle pero el Milhombres saca una navaja para librarse de él. Aparece el Bocas con los pantalones a medio levantar y la barriga descubierta. El Milhombres, sin decir palabra, se va a él y le hunde la navaja en el vientre, tajeando hacia abajo, con intención de llevarse sus partes. El Bocas se defiende y abrazados caen los dos muertos)

ESCENA 17.- OCTAVA DECLARACION ANTE EL JUEZ

CASTIZO- Me duele la muerte que tuvieron, pero Dios me perdone, era lo que merecían, que hasta parece que la buscaban tal como la tuvieron. Sí, señor; esta misma navaja es.

Ya está todo dicho y redicho y no hay que andar queriendo soca-
lucharle a uno más de lo que dijo y de lo que sabe. ¡Ya estoy
harto! Ya habé demasiado y sanseacabó con tanto joder la pacien-
cia, que todo lo que se consigue es que me venga el pensamiento
... ¡No señor, se lo pido por Dios, por sus hijos, se lo pido
por quien más quiera!--! Al cuartelillo no!--! Que me dejen tranqui-
lo de una vez, que por la madre que me parió...!

(Coge la navaja con ánimo de clavársela. ~~apenas~~ La imagen queda inmo-
vil)

VOZ OFF- Cipriano Canedo, o el Cibrián, o el Castizo, o... Todavía pudo
coger, de un salto, la navaja de encima de la mesa y hundírsela
entre las costillas. Porque hay gente de tal condición que para
librarse del pensamiento tiene que matarlo dentro de sí; aunque
nunca quedó claro, entre las gentes del pueblo, si murió de la
cuchillada o de los golpes que le atizaron...

Entre dientes, se decía, que se habían llevado de allí al Cas-
tizo con la frente rota, y que al día siguiente, al barrer, al-
guien encontró junto a la mesa unos cachitos de cosa blanca, así
como materia que también podían ser del meollo que dicen que
tenemos dentro de la cabeza.

Al menos eso es lo que decían.

.....